

La mujer a la confianza, / que se había ido a trabajar,
agarró la canastilla / para llevar de almorzar.

Preparó la canastilla / como a las 8 del día,
se fue a darle de almorzar / a otro hombre que tenía.

Agarró la canastilla, / por la vereda tomó,
para su mayor desgracia / a su marido encontró.

Al encontrarla, le dice: / –¿Dónde vas, mujer ingrata,
qué buscas, qué te hace falta? / ¡Todo tienes en tu casa!

Le contestó la mujer / con la boca seca, seca:
–Voy a llevarle estas flores / al Señor de Villaseca.

Con la punta del puñal / levantó la servilleta,
revisó la canastilla / toda de flores cubierta.

Las tortillas eran flores, / la comida era el sahumero,
los granitos de la sal / en copal se convirtieron.

Esta merced tan grande / se repite por doquiera:
la cuchara que llevaba / jera una vela de cera!